

EL DÍA

Sigue en Argentina la ola de conflictos sindicales

Se teme en Buenos Aires una "verdadera tormenta social".— El arzobispo primado del país y el ministro del Interior trataron sobre la situación de Héctor Cámpora

(AFP, PL y EFE)

BUENOS AIRES, 16 de octubre.—Se mantiene la ola de conflictos sindicales en demanda de mejoras salariales, pese a la superación de algunos diferendos, informaron hoy aquí fuentes sindicales argentinas.

Trabajadores de televisión, metalúrgicos, textiles, gráficos, judiciales y municipales se encuentran realizando medidas de fuerza en pos de aumentos de salarios, añadieron las fuentes.

La Conducción Unica de los Trabajadores Argentinos (CUTA) —órgano no reconocido oficialmente pero que ejerce de hecho la conducción del sindicalismo local— consideró hoy esa ola de conflictos, en la perspectiva de adoptar medidas al respecto, agregaron las fuentes.

Ese ánimo impugnador parece extenderse a ámbitos insólitos, como el caso de alumnos de una escuela primaria rural que decidieron no concurrir a clases hasta que se reponga a una maestra y la directora del establecimiento, separadas de sus cargos por las autoridades educacionales, según hicieron saber familiares de los niños al periodismo.

En el plano estrictamente sindical, fuentes gremiales expresaron que la generalización de los paros y medidas de fuerza podrían extenderse más aún si se concreta la perspectiva de recesión y desocupación presagiada por voceros de la conducción económica oficial.

Una inflación, cuya tasa mensual acumulativa en los últimos 4 años superó el 8 por ciento, según los cálculos oficiales, y una caída en el poder adquisitivo del salario, que fuentes gremiales estiman para igual periodo en un 40 por ciento, son datos económicos que motivan la inquietud social.

Como contraparte, el equipo económico oficial exhibía la baja tasa de desempleo (1,8 por ciento, según cálculos gubernamentales) como un factor compensatorio de los bajos salarios.

Días atrás, sin embargo, el jefe de asesores del Ministerio de Economía, Luis García Martínez, afirmó que para combatir la hasta ahora inflexible hiperinflación vendría una etapa de mayor recesión y consecuente desocupación.

De concretarse tales presagios, según medios sindicales, podría desatarse en la Argentina una "verdadera tormenta social", lo que, las mismas fuentes estimaron, sería considerado como un riesgo "excesivo" por las autoridades militares, y, en consecuencia, no sería descartable

que reclamaran una modificación de la política económica vigente.

En tanto, las tarifas del transporte terrestre, aéreo y marítimo sufrieron a partir de ayer el mayor aumento del año, que fluctúa entre el 12 y el 25 por ciento.

EL CASO CÁMPORA

La situación del ex presidente argentino Héctor Cámpora, asilado en la embajada de México desde 1976, fue analizada por el ministro del Interior, general Albano Harguindeguy, en una reunión que mantuvo con el cardenal Juan Aramburu, arzobispo de Buenos Aires.

Según una versión difundida hoy aquí, el cardenal Aramburu, primado de Argentina, visitó ayer al ministro Harguindeguy —cuando éste aún ejercía la presidencia interina de la nación, por ausencia del general Videla, en gira por Japón—, y al salir de la Casa Rosada se negó a formular declaraciones periodísticas.

Sin embargo, las versiones difundidas hoy por diversos medios de prensa indicaron que, en la conferencia de 45 minutos que mantuvieron, Aramburu y Harguindeguy trataron la situación de Cámpora, afectado por un cáncer.

La posibilidad de que el arzobispo y el ministro hayan podido considerar la situación del ex presidente fue admitida hoy por círculos oficiales, a la luz de las gestiones que hicieron ante la Nunciatura Apostólica la esposa de Cámpora y el embajador de México, en cuya residencia se asila Héctor Cámpora.

UNO MAS UNO

► Conflictos en Latinoamérica

En Argentina y Brasil, nuevos brotes de inconformidad laboral

Cerca de cien obreros de la construcción resultaron heridos en Brasil —donde la inflación se elevará a 70 por ciento en este año— al enfrentarse con policías, en una marcha para exigir aumentos salariales y protestar por la represión ejercida contra ellos por personal de seguridad de una compañía constructora.

A la vez, en Argentina crecía el descontento obrero y la Conducción Unica de los Trabajadores (CUTA) anunció la posibilidad de un paro general por demandas salariales.

Por otra parte, el paro nacional convocado en apoyo de los maestros huelguistas de Panamá, tuvo efectos totales en sólo dos de las nueve provincias del país, y en Colombia, dos dirigentes políticos —uno izquierdista, el otro conservador— resultaron muertos en atentados.